

DEFINIDOS LOS ESPACIOS POLITICOS

Ahora, pacificada, uniformizada y organizada la UCD, conviene mirar un poco más allá del horizonte de anécdotas y preguntarnos por España, ese eterno e inconcluso proyecto de nación.

Si las cosas siguen rodando como van—escribo antes del discurso del presidente Suárez—, lo más probable es que tengamos en 1979 elecciones generales y municipales, tal como es la tesis socialista inicial, pero con la particularidad de que ahora es el otro partido, UCD, quien toma la iniciativa práctica para conducir el complejo proceso. En estas condiciones, ¿cuáles son los espacios políticos de cada uno? Creo útiles unas observaciones previas.

PRIMERA.—Con gran sorpresa histórica contemplamos el hecho de que en España exista el centro. Es decir, las batallas se riñen para obtener esos votos, masivamente mayoritarios, que configuran un país estable. (Dios me oiga.)

SEGUNDA.—Como consecuencia de lo anterior, las opciones extremistas son marginales y sólo servirán de corrección para que no haya un bipartidismo claro, sino una posibilidad de maniobra especialmente a nivel parlamentario. Pero ninguno de los dos extremos va a decidir la cuestión. Aun en contra de ilustres profesores me atrevo a asegurar,

- UCD: No se mueve de donde está
- PSOE: Busca los votos fronterizos con UCD
- PCE: Resaltarán su servicio a la democracia
- AP: Necesita clarificarse ante la Constitución

como lo vengo haciendo hace años, que se olviden del esquema histórico 1931-1936.

TERCERA.—Los sondeos de opinión muestran que los movimientos electorales serán muy pequeños y que figura, como dato esencial del problema, la pugna UCD-PSOE como elemento decisor de la contienda. Comunistas y aliancistas “acompañarán” a los vencedores, los primeros, contentos de estar vivos, y los segundos, descontentos de estar al margen. Pero no pueden hacer nada más unos ni otros.

En función de esos criterios, que creo compartidos por la inmensa mayoría de los cerebros de todos los grupos, asistimos a la primera colocación en los espacios políticos.

LA UCD.—Por lo que se deduce de los trabajos ideológicos y programáticos de su I Congreso, se ha ubicado en su posición de siempre y se ha convencido de que ésta es muy satisfactoria. Ninguna tendencia ha lo-

grado llevarla hacia la derecha ni, muchísimo menos, hacia la izquierda. Pero tampoco se ha embarcado en un programa pseudosocialista como pretenden otros, que tenían la idea de que podían arrebatar votos verdaderamente socialistas mediante unos programas “muy avandados”.

El peligro para la UCD no consiste en su programa de partido, sino en su gestión como Gobierno. Dado que tiene la responsabilidad de resolver los problemas, el electorado la juzgará por su activo real teniendo menos en cuenta los problemas ya resueltos—transición, Constitución, libertades—como los problemas presentes—terrorismo, crisis económica, sociedad de futuro—.

EL PSOE.—Las últimas declaraciones de Felipe González son, a mi entender, un primer manifiesto electoral. Han sido hechas al prestigioso diario “ABC”, lo cual quiere decir que buscaba esa clientela conserva-

dora y monárquica. El contenido responde a la idea de dramatizar el hecho socialista ante esas clases sociales, demostrándoles que es un hombre con una ideología no marxista y con unos métodos de compromiso con todas las fuerzas sociales, incluida la gran Banca.

En conjunto, eso quiere decir que la dirección socialista apunta a la misma tesis que UCD, el centro sociológico del electorado, y que prefiere perder militantes radicalizados, pero no quiere perder votos.

Dada esa característica común a UCD y PSOE, la campaña electoral versaría sobre la “oferta de la gestión”. UCD diría: “Nosotros hemos demostrado que sabemos hacerlo bien”; PSOE diría: “Somos capaces de hacerlo aún mejor.” ¿Son iguales, por consiguiente, los dos partidos? No. Son iguales en su adscripción a las tesis moderadas en los procedimientos, pero uno y otro partido conducen a resultados objetiva-

mente contrapuestos. Por eso, la campaña sería importantísima, y su resultado, tal vez, decisivo. De quien gane o quien pierda depende eso tan vago, pero tan concreto, del “tipo de sociedad” que prefiera cada votante.

LOS OTROS DOS.—Los comunistas, de ser llevados a unas elecciones que no quieren, insistirían en su línea carrillista: cooperación con el régimen democrático y afianzamiento de las instituciones presentes, incluida la Corona. No tienen una esperanza de Gobierno, pero apuntan a convertir a la sociedad entera a sus tesis.

La incógnita, relativa incógnita, es Alianza Popular. Este partido quiere las elecciones porque juzga que el 15 de junio fue maltratada por el electorado. Pero tiene un problema previo a la campaña electoral y es su posición respecto a la Constitución. Importantes figuras cuyas son abiertamente opuestas a esta Constitución, con lo cual reabren el proceso constituyente que tanto trabajo está costando cerrar. En esas condiciones, ¿votaría por ellos un electorado, por derechista que sea, con el peligro de reabrir ese proceso constituyente? Mi opinión personal es que si no aceptan, su propio electorado no quiere sumarse a la tesis revisionista.

Luis APOSTUA